

## ENTREVISTA

Alfonso Ramírez Peralbo

VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE

# “Muchísimos malagueños participarán en la beatificación de Fray Leopoldo”

El fraile capuchino que ha elaborado en el Vaticano el material para el proceso de beatificación de Fray Leopoldo explica alguna de las claves que han logrado el reconocimiento de la Iglesia

II ALFONSO VÁZQUEZ. Málaga

Fray Alfonso Ramírez Peralbo es un afable cordobés que en los últimos años ha llevado adelante varios procesos de beatificación, entre otros, como vicepostulador de la causa, el de Fray Leopoldo de Alpandeire, que finalmente será beatificado en Granada el próximo 12 de septiembre.

**—¿Cómo entró a trabajar en la causa de beatificación de Fray Leopoldo?**

—Fue algo accidental. Yo pasé en Granada los últimos 25 años del siglo XX trabajando en una parroquia de las afueras de la ciudad y veía cuanta gente de toda condición llegaba a visitar la tumba de Fray Leopoldo. En torno a los años 90, los responsables de la causa de beatificación, me pidieron ayudarles en el trabajo y más tarde se decidió que yo viniese a Roma.

**“Los médicos**

reconocen la curación como completa, duradera y no explicable”

El trabajo fue consignado en la Congregación de las Causas de los Santos el 9 de marzo de 1994. Pero sólo fue a estudio de los teólogos a finales del 2006-2007, cuando llegó a la Congregación el proceso sobre el milagro hecho en la Diócesis de Madrid.

**—Unas causas van más rápidas que otras en el Vaticano, ¿hay razones específicas?**

—Cierto. Razones específicas puede haberlas. El Papa es la suprema autoridad de la Iglesia y lo mismo que en los casos de Madre Teresa de Calcuta, de Juan Pablo II o de Sor Lucía de Fátima, ha dispensado del tiempo, también puede dispensar del milagro y entonces un proceso puede ir volando. Pero en la práctica cotidiana esas razones específicas, a mi modesto entender, están en saberse mover con habilidad y diplomacia por los entresijos de la Congregación, saber tratar correctamente a quienes allí trabajan.

**—¿Han sido muchos los testimonios recogidos sobre el capuchino malagueño?**

—En el proceso informativo de la causa los testigos interrogados fue-



Vaticano. El Papa Benedicto XVI saluda al capuchino Alfonso Ramírez Peralbo. LA OPINIÓN

ron 28, escuchados durante 138 sesiones. De ellos, hay 11 entre eclesiásticos y religiosos y 17 seculares y dos son ‘ex officio’, llamados expresamente por el Tribunal. Las declaraciones son muy ricas, están llenas de anécdotas, verdaderamente conmovedoras, de la vida de Fray Leopoldo, que los propios testigos han vivido directamente; hay, además, una parte de curaciones acaecidas después de la muerte, 11 en total, verdaderamente extraordinarias. Luego se hizo un segundo proceso de investigación o conocimiento en el que el Tribunal se trasladó a Alpandeire donde escuchó a seis testigos, entre ellos una sobrina carnal del Siervo de Dios, Jerónima, para rellenar un poco la falta de datos que existía acerca de la infancia y juventud del Siervo de Dios; se recogen sus escritos que son, sobre todo, cartas a familiares; también unas relaciones extensas de algunos religiosos que conocieron

y convivieron con Fray Leopoldo, recortes de prensa, homilias etc. Un material rico, abundante, más que suficiente para trazar una verdadera biografía.

**—¿Cómo se produjo el milagro que se le atribuye a Fray Leopoldo?**

—En otoño de 1999, siendo vicepostulador la primera vez de esta causa, me llegó un material muy extenso. Era la crónica de una enfermedad de lupus que desencadenó bastantes complicaciones multiorgánicas y pusieron en peligro, en más de una ocasión, la vida de Ileana Martínez del Valle, la beneficiaria de la curación por intercesión de Fray Leopoldo. Puesto al habla con ella, me proporcionó todo el material clínico que era muy abundante y extenso. Se encontraba de vacaciones en la Costa del Sol con su marido en el hotel Don Pepe de Marbella y un día empezó a sufrir fuertes dolores en las piernas, a no tenerse en pie. Tuvo que ser in-

gresada de urgencias en el Hospital Costa del Sol de Marbella, donde a la enferma se le diagnosticó un Lupus Eritematoso Sistémico, una enfermedad autoinmune por la que el organismo pierde sus defensas. A partir del ingreso, Justo, el director del hotel y su mujer Marita, oriundos de Granada, le habían hablado varias veces de Fray Leopoldo y, a partir de este ingreso, la invocación de todos a Fray Leopoldo pidiendo la curación de la enferma fue incesante. Algo recuperada regresó a Madrid y volvió a recaer, siendo entonces ingresada en la Clínica Puerta de Hierro. Fue en uno de estos intervalos de mejoría cuando la enferma, pese a la negativa de los médicos, visita la tumba de Fray Leopoldo, comenzando ya a sentir la mejoría. El caso de la señora Ileana ha terminado felizmente y reconocido por los médicos como “completa, duradera y no explicable según los conoci-

mientos de la ciencia médica actuales”, ratificado después por los teólogos, ha recibido finalmente la firma del Papa que ha abierto las puertas a la beatificación.

**—La beatificación tendrá lugar en Granada este año, ¿confía en que asistan muchos malagueños?**

—Yo creo que Málaga es la patria de Fray Leopoldo. Tanto en Alpandeire, su pueblo natal, como en toda la provincia hay una grandísima devoción a Fray Leopoldo, lo confirman los favores y las cartas que de ella se reciben en la Vicepostulación; las peregrinaciones que de Málaga y sus pueblos vienen continuamente a visitar su tumba. Las gentes de Málaga invocan a Fray Leopoldo pero también se sienten favorecidas y protegidas por su intercesión, hay como una cierta simbiosis entre Fray Leopoldo y Málaga. Si Málaga sigue siendo fiel a su tradición

**“En un clima de incertidumbres, la figura de Fray Leopoldo es la voz de Dios dirigida a las conciencias”**

y a su fe en Fray Leopoldo, creo que serán muchísimos los malagueños que participarán con ilusión en la beatificación.

**—¿Qué ejemplo de vida es el que ofrece Fray Leopoldo de Alpandeire?**

—La singularidad se puede descubrir precisamente en aquella limpieza, claridad y sencillez, cualidades todas que surgen como llamadas fuertes de la vida de Fray Leopoldo. En un clima de incertidumbres y de falta de referencias, la figura de Fray Leopoldo se manifiesta como la voz de Dios dirigida a las conciencias, precisamente porque es un oyente atento a las mociones del Espíritu en el corazón del hombre.

**—¿Cree posible que algún día el beato Fray Leopoldo pueda ser canonizado?**

—Ahora, hay que descansar un poco. Me he pasado 20 años trabajando en la causa de Fray Leopoldo. Creo que la beatificación es un buen punto de llegada. Ahora bien, si se trabaja con tesón y constancia también la canonización llegará por sus propios pies, como fruto del trabajo, no le quepa la menor duda. ■